

# El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVIII. MADRID 2 ABRIL 1898. NÚM. 14

## EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza del Dos de Mayo, 4, segundo.

### CALLAR Y OBRAR

Vamos á estar en guerra con una nación extranjera. No discutamos si es de ella la culpa, ó de nosotros; si del régimen que nos gobierna, ó de la ambición de los que nos combaten. Españoles ante todo, obremos como tales.

Lo primero que se necesita para la guerra, y lo segundo y lo último, es dinero. Que salga de donde esté, ya que el pueblo da todo lo que tiene: la sangre de sus hijos.

A ver, vosotros, los tenedores de papel que habéis venido cobrando puntualmente los intereses del que acaparáis; á ver qué hacéis. El patriotismo no consiste en cobrar siempre, sino en pagar un día.

Grandes empresas, Trasatlánticas, Tabacaleras, Banco de España, todas, en fin, las que os habéis enriquecido por el privilegio; llegó la hora del sacrificio: á depositar vuestras ganancias en el Tesoro de la nación.

Altos empleados que cobráis más de mil duros; á renunciar lo que exceda de esa cantidad para que tengan municiones y pan los que se batan; que con pan y municiones, el ejército español hará prodigios.

Clero que puedes vivir de lo que cobras por sacramentos y por pie de altar, á ceder en el acto los millones que percibes del presupuesto; se trata de guerra, y contra protestantes; haz lo que debes, por la patria y por la religión.

Esas imágenes rebosantes de joyas que pudieran venderse y con su importe adquirir la primera marina del mundo; esas vírgenes del Pilar, de los Desamparados, de Monserrat, de los Dolores, de la Montaña, de las Angustias, de la Paloma, de la Fuensanta, de Atocha, de Guadalupe, del Cobre y cien y cien más, cada una de las cuales pudiera comprar un barco hipotecando sus alhajas; esos Cristos de madera que visten trajes bordados de pedrería, y que, empeñados, asegurarían la alimentación á los creyentes que se batan; esos cálices, esas custodias, esos mil artefactos místicos de lujo, que, vendidos, bastarían á cubrir las carnes de los que van á la guerra desnudos de otra ambición que no sea la de morir por la patria; esas catedrales cuajadas de riquezas enagenables inmediatamente por su valor intrínseco ó artístico; esos cabildos que tienen rentas cuantiosas; esos frailes millonarios que ejercen industrias; las comunidades de Filipinas que guardan millones en el Banco de Londres; los jesuitas cuyas riquezas contrapesarían en gran parte las del país que nos promueve la guerra, esos, todos esos pueden y deben proporcionarnos lo único que nos falta para vencer, el dinero, ya que el valor, el honor y el amor á la patria nos sobran.

Esas casas de oración donde se recogen desgraciadas para explotarlas haciendo casullas y albas y demás prendas de cura; que arrinconen

la labor esa y cosan de balde las prendas que han de llevar nuestros soldados; que esto es lo más perentorio ahora.

Esas comunidades que albergan á millares de hombres útiles redimidos del servicio por injusto privilegio; que pasen inmediatamente al gobierno relación de los útiles, para que los destine á los regimientos en que deben mostrar su heroísmo como españoles y su fe como católicos...

Esos obispos, que vendan sus coches para comprar carros de ambulancia; que se releguen á una habitación modesta en sus palacios para que las demás sirvan de albergue á los soldados que caigan heridos; que coman frugalmente para que los anémicos tomen caldo...

Esas señoras que forman parte de asociaciones benéficas, que cesen de pedir y comiencen á dar. Y como para esto se necesita perder poco tiempo, que rasguen lienzo y hagan hilas en los intermedios para los que caigan heridos.

Esos museos atestados de preciosidades, que sirvan de garantía para un empréstito; se rescatarán sus joyas artísticas, pero si no se rescatasen, nunca habrían servido las obras de nuestros Velazquez, Murillos y Riveras para empresas más altas; salvar la honra de la patria. Ya vendrían pintores que en lo porvenir cubriesen las desmanteladas paredes con lienzo que inmortalizasen las hazañas ejecutadas por los españoles con el importe de los cuadros de los grandes maestros.

Esos que deben al Estado, á pagar; los que ocultan riquezas, á descubrirlas; y los que tienen derecho á cobrar, á no pensar en él mientras la nación esté en lucha; ni después, hasta que normalice su situación económica.

Familia real, bajo cuyo dominio ocurren todas estas catástrofes; elévate á la altura de las circunstancias, y ten un rasgo que entusiasme y sirva de ejemplo á las clases privilegiadas: renuncia á lo que no te sea estrictamente preciso para vivir, en favor de esos infelices que se disponen bravamente á morir por faltas que otros cometieron...

Y los demás, todos los que vivimos modestamente, vivamos más modestamente todavía; toquemos los linderos de la pobreza, si nuestro sacrificio ha de servir para comprar barcos, para alimentar nuestros soldados, para que no padezca nuestro nombre de españoles, y para que, los que no lo sean, al ver lo que hacemos, consideren como una desgracia el no serlo.

¿Qué es hoy lo indispensable? ¿Hierro, plomo? Los tenemos en nuestras minas. ¿Fábricas de armas? Tan buenas como las mejores son las nuestras. Pidamos al extranjero únicamente lo que no haya aquí, y que suban los cambios al ciento por ciento. Como traeremos poco, poca será la pérdida.

Serenidad, austeridad, virilidad, y este pueblo á quien se cree arruinado y decaído, sacará tesoros de su patriotismo. ....

Y ya que ha llegado la hora de los sacrificios, que haya puja de emulación.

JOSÉ NAKENS

### Á CUMPLIR COMO BUENOS

Señores Salmerón, Sol y Ortega, Labra, Azcárate, Ballester, Muro, Gil Berges, Junoy, Villalba Hervás, Prieto y Caules, Rodríguez (Calixto), Moya, Rodríguez (Constantino), Blasco Ibañez, Morote, Gasset (Fernando), reconocidamente diputados republicanos hasta la hora de cerrar este número, y cuantos resulten después:

Ya sois diputados; ya tenéis en las manos el arma que nos habéis pedido.

A esgrimirla contra la monarquía, y valerosamente, fieramente.

Nada de oposición á intervalos, como hasta aquí, ni de discursos que aumenten vuestra fama de oradores. Todas las horas de todos los días debéis ejercer de fiscales, para que la nación, actuando de juez, dicte su fallo.

Y no debéis contentaros con acusar; hay que decirle á la vez al país lo que puede esperar de nosotros; sin vaguedades que le impidan depositar en nosotros su confianza; sin promesas que no podamos cumplir; sin debilidades que no debamos abrigar.

¿Queráis ser diputados? Ya lo sois. Pero no para satisfacer vanidades pueriles, ni para estar en condiciones de colocarnos por derecho propio en el primer puesto, si lo de arriba se pusiera abajo. Lo sois para algo más grande: para socavar los cimientos de lo que existe; para echar los cimientos de lo que la patria necesita que venga.

Que ningún monárquico se os adelante, como varias veces ha ocurrido, á combatir un abuso, á denunciar una inmoralidad, á defender una causa justa.

En suma, se os impone forzosamente la obligación de hacer lo contrario de lo que hasta aquí. ¿Lo hacéis? Cumpliréis con el más rudimentario de los deberes. ¿No lo hacéis? Quedaréis convictos y confesos de farsantes y de incapaces. Y no faltará, y yo seré uno de ellos, quienes se encarguen de probarlo y proclamarlo, para que el desprecio de todos los republicanos os haga retiraros á la vida privada.

### ELECCIONES

Las pasadas me han dado una prueba más de que los republicanos carecemos de sentido político.

Hay entre nosotros partidarios del retraimiento y de la revolución (acto de fuerza, que no es lo mismo). ¿Y qué resulta? Que en varias localidades, éstos últimos han hecho una guerra implacable á los candidatos republicanos, en beneficio exclusivo de los monárquicos.

Se comprendería que los partidarios de andar á tiros (¿qué republicano dejará de serlo llegado el caso?) no acudiesen á votar; ¡pero trabajar contra el correligionario que aspira á ser diputado! ¿Qué dirían si mañana éstos les estorbaran para echarse al campo en son bélico? Que eran unos traidores. Y con razón.

Triste espectáculo han dado los que por odios mezquinos, por chismes de campanario, ó por alardear de una intransigencia que deberían tener consigo propios, han impedido el triunfo de cualquier candidato republicano. ¿Que no querían votar? Perfectamente. Siempre debe hacerse honor á la actitud en que cada cual esté colocado. ¿Pero lo demás?

No envidia á los que sientan hoy satisfacciones de amor propio por haber impedido que se sienten en el Congreso un candidato republicano. Y no será porque tenga confianza en que hagan algo; es por lo que me descorazona el ver que no hay medio de entendernos, aun sabiendo que sin entendernos nadie ha de contar con nosotros para nada.

Estamos mejor que queremos, entre los que creen derribar la monarquía á discursos exclusivamente, y los que no quieren transigir con nada que no sea andar á tiros sin tener ni fusiles ni municiones. El consonante de estas últimas podrá servir para hacer buen uso de ellas; pero sin ellas, poco puede hacerse con el consonante, como no sea sacrificarse heroica y estérilmente.



## SIETE MILLONES EN VOTOS

Bilbao es la capital burguesa por excelencia. En ninguna otra población de España es tan sensible el desnivel de fortunas, ni hace en ninguna tan escandaloso alarde de poder el capitalismo.

Allí se cotiza todo: el mineral y la virginidad de las muchachas; la vida de los obreros y los votos. Es la invicta villa, según han dicho sus periódicos, una de las más corrompidas de España y es el lugar predilecto de los jesuitas.

Tiene allí el jesuitismo Universidad suntuosa y perfumados, elegantes, mundanos y aristocráticos templos. Y tiene allí el amor venal la más concurrida de sus Bolsas y también multitud de templos perfumados, elegantes y mundanos como los de los jesuitas.

Allí publica sus mejores revistas la Compañía de Jesús, y allí no ha podido vender Nakers sus folletos contra el carlismo.

Se improvisan fortunas, se hace gala de tener dinero, se funda toda la vanidad local en edificios tan rococos como el del teatro y el de la Diputación, y no se ve que en aquella villa la mortalidad alcanza cifras aterradoras.

No en exposiciones artísticas, sino en las famosas corridas de toros que se dan en Agosto, cifra el bilbaino burgués todo su orgullo.

Se explota allí á los pobres mineros como en ninguna otra región minera de España. Ganan poco, y lo poco que ganan, no es para ellos, sino para el contratista de mineros, pues se les obliga á surtir de establecimientos determinados.

El general Loma, siendo capitán general de las vascongadas, se indignó y dictó medidas que no se han cumplido, para impedir la explotación del obrero en los barracones y tiendas de viveres.

En un pueblo así, no es extraño que públicamente se compren votos y se paguen á 100 pesetas.

Antes de las elecciones suelen en Bilbao los candidatos depositar en el Banco, en cuenta corriente, una determinada cantidad para trabajos electorales. Publican el caso los periódicos, se comenta, se censura tímidamente en público, y en privado se aplaude el rasgo del señorón improvisado.

Se sabe positivamente que lo gastado en Vizcaya por los candidatos, Martínez Rivas, Chávarri, Ortuea, etc., etc., asciende á siete millones de pesetas, y que solo por alquiler de coches, se han pagado en Bilbao 45 duros diarios. Debiera completarse la estadística con los datos sobre lo gastado en beber, en pagar á los muñidores, en comilonas, etc., etc. Sería edificante.

Esto es cínico, grosero, inmoral, es cierto, ¿pero es un mal? Será un mal el capitalismo, pero no es sino un bien relativo, irle suavemente desamortizando sus bienes. Los socialistas, con lograr eso, alcanzan un triunfo.

Esos siete millones puestos en movimiento, han ido á parar á industriales (cocheros, impressores, taberneros, bodegoneros, etc., etc.), y á remediar algunas desdichas, acaso á resarcir á ciertos obreros de lo que se les había quitado.

¿Que eso corrompe y mancha y desmoraliza? Convenido. Pero ¿qué iban á hacer con esos siete millones sus poseedores sino corromper, manchar y desmoralizar de modo aún más indigno?

Esos siete millones no los darían jamás para un barco, ni para crear un Sanatorio donde convalecieran los soldados de la Patria, ni para una obra benéfica, ni para fundar escuelas ó bibliotecas. Esos millones hubieran quedado en las arcas de un Banco ó se hubieran cangeado por títulos de cualquier Deuda nacional ó extranjera; no hubieran fecundado la Industria ni menos la Agricultura. Quitárselos ha sido darlos á lo útil, á lo beneficioso, á lo moral, aun cuando la inmoralidad haya sido el medio de desamortizarlos.

Pensar así es lógico, porque esos ricachones han comprado sus actas por lujo, por vanidad de *parvenu*, no por lucir en las Cortes un talento que no tienen ni pueden comprar los pobres hombres, no por hacer ostentación de su elocuencia, pues apenas si hablarán castellano, ni menos que todo eso por servir á su Patria. Si han comprado actas, ha sido porque están cansados de comprar caballos y de comprar mujeres.

Encontramos, pues, bien que se saque el dinero á esos modernos señores de Vizcaya en las elecciones. Como que es para lo único práctico que sirve la lucha electoral.

Lo encontramos tan bien que aplaudimos al gobierno y los tribunales, porque, faltando á su deber, no aplican á esos corruptores del cuerpo electoral, la sanción que tenga consignado ese delito en el artículo tantos de la ley del sufragio.

Hay en esa lenidad un fondo de justicia. Si no se

les castiga ni se les puede castigar porque exploten al obrero, compren hombres, adquieran conciencias á bajo precio y lleven en todos sus actos la corrupción por sistema ¿á qué castigarlos por pecadillo tan venial como comprar por siete millones unas actas, que en su poder no valen nada y que Capdepón ha dado de balde á otros como ellos?

¡Bah! Si casi resulta que esos pobres capitalistas vizcainos han sido timados!...

(El País.)

## EL ESTADISTA SENSIBLE

Don Francisco Pi buscando simpatías en el ejército:

«Dicen que el general Blanco pide otros quince mil hombres. ¡Quince mil hombres! ¿Cuándo se cansarán esos ilustres generales nuestros de pedir soldados? ¿Es que no saben pelear ni siquiera con 100 contra 20? ¿Dónde están su táctica, su estrategia, su indomable valor, sus portentosas hazañas? ¡Si para que venzan habremos de mandarles todos los mozos que pueden manejar las armas, será tal vez mejor que nos traslademos allí todos los españoles y ocupemos materialmente la isla! Aun así, puede que les faltara gente.»

«¿Por qué han muerto? Por nada; por un nombre tan sonoro como vacío; por la Patria. Muertos, no hace de ellos la Patria más caso, ni conserva más recuerdo que de los caballos en que tal vez iban montados y de las mulas que tiraban de los arzones y las piezas de artillería. Allí yacen en ignoradas fosas, donde no ha caído ni una flor ni una lágrima.»

Su muerte ha sido completamente estéril: habrá, cuando más, servido para que sus oficiales asciendan á jefes, y sus jefes á generales. De ella no ha recibido lo que llamamos la Patria el menor beneficio. En pie encontraron la insurrección, y en pie la dejan.»

Prescindo de lo cursi que es todo eso, ¡perdón, oh cocineras!, para preguntarle al señor Pi:

«Cuando usted dispuso que ese ejército combatiera á los cantonales ¿á qué idea obedecía? ¿No era á la de la patria? Y en este caso ¿con qué derecho emite usted hoy esa opinión?»

Esto, aparte que es usted injusto en demasía.

Nuestros generales saben pelear, no en la proporción de ciento contra veinte, sino en la de veinte contra mil. Pero ¿es que en la guerra de Cuba se peleó? ¡Ojalá! Ya hubiera acabado, si los insurrectos diesen la cara.

¿Que los que han muerto, han muerto por nada? ¡Insulto indigno! Han muerto por lo que consideraban un deber; y aun cuando se hubieran equivocado, serían grandes. Han muerto por lo que el señor Pi y todos los republicanos que habían gobernado debieron morir el 3 de Enero. El que muere por defender una creencia, aunque sea errónea, es sublime siempre.

¿Que la patria no hace caso de los que mueren?... ¡Tontería! ¿Quería el señor Pi que erigiese una estatua á cada uno? ¿Que no caen lágrimas ni flores en sus fosas?... Frase de novela por entregas. ¡Las lágrimas que el señor Pi ha ido á derramar sobre las fosas de los que aquí cayeron en luchas contra la monarquía!

¿Que la muerte de nuestros soldados ha sido estéril? ¡Falso! Ha servido cuando menos para demostrar al mundo que esta nación, á pesar de haberla gobernado los Píis, tiene todavía arranques dignos de ella; que considera la patria como dilatación de la familia, y que los españoles no consienten, ni con razón ni sin ella, que se ofenda á su familia.

¿Que se perderá Cuba, y tendremos que abandonarla? ¿Y qué? ¿Supone deshonor el retirarse? ¿Cuánta no habría que echar entonces sobre los republicanos como el señor Pi que, sin una palabra de protesta, salieron echados á puntapiés del Congreso por un soldadote?

¿Que la guerra sólo ha servido para que los oficiales asciendan á jefes y los jefes á generales?... ¡Oh centenares de jefes y oficiales que habéis empedrado de huesos la manigua, y sobre cuyas fosas tampoco han caído ni una lágrima ni una flor! Perdonad á ese hombre, que únicamente en este país sin ideales ha podido pasar por pensador.

Afortunadamente, él, que censura al ejército porque no ha triunfado, queda bajo la mis-

ma censura. Si el éxito determina la bondad de las ideas, ¿qué vale la idea federal en España, cuando su pontífice apenas ha sacado unos centenares de votos en las últimas elecciones?

Y basta de Pi. Este pobre señor debería haberse retirado hace tiempo á poner comentarios al *Gran Tacaño*, su obra predilecta. Para gobernar, ó aspirar á ello, se necesita tener horizontes amplios, y el señor Pi es muy pequeño en todo.

Y siento tener que decirlo, no por él, sino por los hombres que honradamente le siguen todavía, creyéndole un filósofo, un pensador, y un político, no siendo más que un maniático, semi-republicano, semi-socialista, semi-anarquista, semi-filósofo, semi-político, y á pesar de esto, ó por esto mismo, tenido muy en poco por los políticos, los filósofos, los anarquistas, los socialistas y los republicanos.—J. N.

## PATRIA

ó QUIJOTES Y SANCHOS

No puedo remediarlo: á despecho de teorías y de razonamientos, cuando veo en tela de juicio el honor de España ó su nombre comprometido, ó su seguridad amenazada por gente que no es española, me indigno, me sublevo y me considero capaz, yo, que en mi vida las he visto más gordas, de luchar como un héroe y de morir por ella como un valiente.

Y lo haría, no tengo duda de ello, sin que esto sea presumir de valeroso. Jamás he llevado armas conmigo, porque, estando seguro de no provocar á nadie, confío más en la ligereza de mis piernas, caso de ser agredido, que en la eficacia de cualquier arma en mis manos. Pues así como digo esto sin falsa modestia, afirmo lo otro sin vanagloria ni jactancia: me considero capaz de hacer con esos mercachifles de la República norte-americana lo que puede hacer el más pintado: todo, desde relegarlos á puntapiés allá á un rincón de los mares polares, hasta convertirlos en embutido. Y conste que á mi personalmente no me ha hecho, que yo sepa, daño alguno ningún yankee, y si me lo hubiera hecho, lo habría perdonado.

Pero á despecho de todo, de mi natural pacífico y bondadoso, á despecho de ciertas ideas modernistas, siquiera tengan una respetable antigüedad y yo las designe así por haberse puesto otra vez de moda; á despecho del altruismo y de otros ismos, no puedo perdonar á los yankees lo que están haciendo y lo que pretenden hacer con España, y sin poderlo evitar me siento patriota con todas las consecuencias que el serlo de veras trae consigo en casos tales.

Ya sé que hay algunos—pocos afortunadamente—que dicen: «¡bah! ¡la patria! ¿qué es la patria, para que así hagamos por ella sacrificios que no somos capaces de hacer por nosotros mismos?» ¿Qué es la patria? En estos momentos no sé contestar á esta pregunta más que recordando un episodio de mi vida.

En cierta ocasión llegó á mi noticia que alguien había dicho del autor de mis días algo, que no era ofensa, que no era insulto, que no era ni siquiera agravio; pero que podía redundar, alambicando comparaciones, en menosprecio de aquel hombre de bien á causa de la afanosa tarea á que se entregaba, después de perdida una fortuna entre el oleaje de la política, para procurar el sustento y la educación de sus hijos: no éramos más que siete.

Yo, que era muy joven, un muchacho, sin encomendarme á nadie, envié dos padrinos al que reputaba como ofensor, el cual se deshizo en cumplidas satisfacciones. Semejante acto de energía no lo había yo realizado nunca con ninguno de los muchos enemigos que por rencores políticos se cebaban por entonces en mi persona.

Como efectos idénticos suponen causas también idénticas, para mí, patria y padres son dos palabras que, así como tienen igual origen, representan la misma idea.

A los que preguntan qué es la patria, les contesto: la patria es algo que nos merece iguales sentimientos que los padres.

No quiero molestarme en investigar la razón: consigno el hecho.

Cuando oigo decir ó leo que la patria es una idealidad ó un concepto pernicioso, experimento la misma impresión que me produciría un hombre rene-gando de sus padres ó increpando á un hermano por que defendía á los que le dieron el ser.

¿Por qué te sacrificas por la patria? equivale á preguntar: ¿por qué te sacrificas por tu padre ó por tu madre?

Dos preguntas idénticas que no tienen más que una respuesta, ésta: «porque son mis padres, porque



es mi patria», y nadie sabe ni puede decir más; y no hay disparate, ni absurdo, ni sacrificio, que no esté justificado y santificado si se dice: «lo hizo por sus padres; lo hizo por su patria.»

Y como no se puede, mejor dicho, no se debe razonar, tratándose del honor de los padres, no se puede ni se debe razonar tratándose de la honra de la patria.

Será todo cuanto queráis, pero mis sentimientos se sublevarán contra toda vuestra lógica, hombres que queréis someterlo todo al peso y á la medida discutiendo si tiene razón ó no la tiene el que insulta á vuestro padre, el que ultraja á vuestra madre ó el que pone la mano sobre vuestra mejilla. El que ante la afrenta razona ó discute la razón del ultraje, merece ser afrentado.

No he comprendido nunca la vida sujeta al dominio exclusivo de la razón fría ó del cálculo egoísta, convertidos en tiranos de lo más excelso que hay en el hombre: el sentimiento. Ni tampoco he creído que esa facultad de la razón sea la que nos ennoblece.

En mayor ó menor escala, la posee también la bestia, de modo que colocados unos grados más altos en la gerarquía, no salimos por ella de la categoría de animales. Lo que nos eleva sobre todo y sobre todas las cosas en el planeta, lo que nos hace formar una especie aparte es el sentimiento, es lo que llama la gente con un alto sentido de la realidad el corazón al que se deben todas las cosas grandes que se han realizado en el mundo, así como todos los horrores, las miserias y los ruindades de la historia han nacido siempre de esos cerebros adonde no llega nunca el impulso de los nobles arranques del sentimiento.

¡Qué proporciones tan gigantescas reviste en la historia aquel romano que se arrojó á la sima abierta en la tierra para aplacar con su sacrificio á los dioses irritados contra su patria!

¡Que heroico Guzmán el Bueno sacrificando la vida de su hijo por el patrio honor!

Si hubieran sabido que se sacrificaban por un fantasma, según el sereno dictado de la fría razón filosófica de algunos Aristóteles modernos...

Pues nada; á pesar, de ellos, esa raza de patriotas no se acaba, lo cual debía convencernos de que algo real y grande será la patria cuando no puede el tiempo aniquilar su idea ni sus efectos.

Lo que tampoco me cabe en la cabeza es que los que niegan la realidad de la patria sean hombres políticos ni que haya quien los siga. Si no creen en la patria ¿cómo han de hacer nada por ella?

Pues figurémonos una nación en que todos pensarán que ante una amenaza extranjera debía prescindirse de todo sentimiento patriótico y entrar en negociaciones con el enemigo para resolver mercantilmente el asunto.

Vale más no hablar de ello. ¿Para qué?

Al fin cada uno es lo que es y no lo que quiere ser, lo mismo los individuos que los pueblos, y nosotros somos por naturaleza Quijotes. Los que se sientan Sanchos deben resignarse á montar en el asno y seguir resignadamente y silenciosos al invencible caballero.

DONERDO.

### CRIA CUERVOS...

Fernando Lozano (*Demófilo*) ha sido condenado á cuatro meses y un día de arresto mayor, porque el Jurado ha visto injurias en un artículo que publicó, diciendo que el general Polavieja perdería á España en Filipinas, como el sanguinario Morillo perdió á España en América.

Con permiso del querido compañero, pido la suspensión del Jurado (¡horror, blasfemia!) mientras los clericales sean los amos de España. Poner el arma que debía defendernos en manos del enemigo es una verdadera insensatez.

Si don Carlos viniera, cometería una torpeza suprimiendo ninguna de las conquistas democráticas; ellas le servirían para aumentar su poder. El sufragio universal le daría excelente resultado aplicado por frailes; el Jurado ídem ídem, constituyéndolo con beatos; la libertad de imprenta lo mismo, nombrando fiscales ortodoxos; y todo por el estilo.

¡Ay, qué desencanto este de que se vuelvan contra nosotros las ideas que hemos defendido! Son buenas; pero así como un escultor hace de un pedazo de mármol una estatua y un boticario un mortero, las ideas democráticas en manos de la reacción únicamente sirven para reventar á los demócratas.

Hay que dejarnos de teorías é ir pensando en las impurezas de la práctica.

Al son de *La Marsellesa* que había compuesto para dar un himno impulsivo á la revolución, persiguieron á Rouget de Isle por las montañas del Jura para guillotinarle. Con los derechos traducidos en leyes que hemos dado al pueblo, nos está reventando la reacción. Creímos poner en su mano la justicia y ha ido á parar á las de horteras que, por no perder un parroquiano, crucificarían á toda la prensa liberal.

Hay que pensar despacio en esto. Mientras los clericales dominan, el Jurado reventará á la democracia.

### DAR EN EL BLANCO

«Nuestros grandes colegas no han querido acoger ni secundar la idea que apuntamos sobre la manera de forzar los ingresos de la llamada fiesta patriótica del Real, de modo que fuese ella una verdadera manifestación del sentimiento nacional, y, al mismo tiempo, una obra verdaderamente útil para la nación. Lo que no sea eso, será ponernos en ridículo y demostrar que no está España para aventuras y gallardías.

S. M. la reina podía iniciar el movimiento dando por su palco lo que su angusto esposo, el malogrado D. Alfonso XII, dió para las víctimas de los terremotos de Andalucía: un millón de reales.

Prescindiendo por una vez de la cortesía palatina, podían colocarse al mismo tipo todos los palcos bajos, pues donde hay Comillas, Borros, Granadas, Sevillanos, Elduayen, Villamejor, Martín Esteban, etc., no pueden faltar 24 entidades españolas que no se arruinarían por dar á la patria un millón de reales.

De modo que tendríamos, siguiendo por ese camino los cálculos:

	Pesetas.
El palco regio.....	250.000
24 plateas, á 250.000.....	6.000.000
23 palcos bajos, á 100.000.....	2.300.000
20 id. principales, á 50.000.....	1.000.000
11 id. segundos, á 25.000.....	275.000
506 butacas, á 1.000.....	506.000
120 asientos de palco, á 250.....	30.000
600 paraísos, á 100.....	60.000
<b>Total.....</b>	<b>10.421.000</b>

Esto sería un patriotismo inflamado, generoso, celoso del honor de la bandera, tal, en suma, cual lo pintan los periódicos.

Reduciendo aquella cifra á un 10 por 100, es decir, á 1.042.100 pesetas, todavía sería un patriotismo decente.

La cuarta parte de esto, 250.00 pesetas, aún sería bastante para no morirnos de vergüenza.

¿Llegará? ¿No habrá aquí dinero patriótico sino al 7 por ciento y con la garantía de las aduanas?»—(*El Nacional*).

El jueves se verificó la función, y produjo 645.500 pesetas.

Así, así.

### LAS ACTAS SUBASTADAS

A un periodista de gran ingenio le oí decir el miércoles, que el gobierno, rompiendo la rutina en esto de las elecciones, debiera haber sacado las actas de diputados á pública subasta.

Bien mirado, tenía razón. Podía haberse reunido por este procedimiento lo necesario para comprar unos acorazados sin imponer sacrificios al contribuyente.

Reunida la Junta del Censo, hubiera justipreciado las actas; á 50.000 duros, por ejemplo, cada una de las Madrid; á 40.000 las de Barcelona y Valencia; á 30.000 las de las diez poblaciones que le siguen en categoría, y á 25.000 las restantes. Y después de esta sencilla clasificación, haber anunciado la subasta en la *Gaceta* y los *Boletines Oficiales* de las provincias.

¿Que esto hubiera sido inmoral? Sin duda alguna; pero no tanto como las elecciones, con

sus timos, pucherazos, trampas y compra de votos. La lucha en aquel caso habría sido legal, franca. El que más dinero hubiese tenido, aquel se la habría llevado (poco más ó menos como ahora), y en cambio no hubiera habido palos, puñaladas ni muertes.

Respecto á la calidad, convencidos desde hace tiempo de que tan... tarantán es Enero como Febrero, las Cortes compradas no hubieran resultado peor que las elegidas. Quizás ¿quién sabe? hubieran resultado mejor las compradas. Por lo pronto, no hubiera habido en ellas tantos charlatanes. Y esta habría sido ventaja inapreciable.

Realmente ha sido una lástima que no se hayan subastado las actas.

### EL MONTE DE PIEDAD

De que es monte, y monte escabroso, no puede ó no debe dudarse, si se juzga por lo difícil que es su ascensión á los que tienen que discutir por sus breñales; más por lo de piedad no pase, aunque me empalen.

No digo que no lo fuera en sus comienzos, con arreglo á los piadosos fines de sus fundadores; pero ahora... Cualquier casa de préstamos llena mejor fines piadosos que esa decantada institución, que debe cambiar á toda prisa su nombre por otro más adecuado.

El aristócrata que necesita dinero con urgencia para satisfacer su desenfrenado sensualismo; el que en la orgía consumió los fondos disponibles y se ve comprometido para cubrir la exorbitante cuenta del restaurant; el joven de buena familia que en la cena después de un baile se excedió de su posibilidad sonante y contante; el hombre de mundo que necesita satisfacer perentorios caprichos de la querida; el perdidoso en el juego; el afortunado en las fáciles conquistas del mundo alegre; todos esos, con tal de que conserven encima ó en casa alhajas de buena ley ó joyas de verdadero valor, encuentran á cualquier hora en el Monte de Piedad remedio á sus cuitas y á sus necesidades, pues para eso tiene, con previsora solicitud: abiertas las sucursales céntricas hasta la madrugada, hora á que no es de suponer aguardar de quien empeña para necesidades lícitas.

El modesto artesano, el infeliz trabajador, todo el que necesita en un momento de apuro, para dar pan á su familia, ó medicinas á su enfermo, ó cumplir compromisos sagrados, desprenderse de algo de su humilde ajuar, ese no va al Monte, ni cuenta para nada con esa piedad que campea en los rótulos de sus puertas y al frente de sus historiaditas papeletas; ese va... á la casa de préstamos, donde le cobran rédito enorme, pero donde sabe que encontrará salida para su apuro convencido por experiencia de que no ha de hallarla allí donde debiera.

Y no hay argumento, ni razón ni sofisma que destruya la elocuencia de estos hechos: los ricos, los poderosos, los que empeñan por vicio, van al Monte: los pobres, los desheredados, los que empeñan por necesidad, á las casas de préstamos. ¿Van por gusto? No; van porque no pueden ir á otra parte, pues no es de suponer que haya en el mundo seres tan idiotas, que teniendo donde remediar su necesidad á costa de un rédito de seis por ciento, prefieran pagar diez veces más, porque sí.

Lo que hay en esto como en todo, es la hipocresía cubriendo las formas de cosas horribles.

Y la prueba es que en estos días de pánico bursátil, el Monte de Piedad de Madrid, y otros Montes análogos de provincias, han venido á agravar el conflicto amenazando con inundar la plaza de papel, si los que lo tienen empeñado no lo retiran, dando lugar á que se liquiden los préstamos hechos.

El Monte de Madrid tiene nada menos que treinta y tres millones de pesetas en papel del Estado, recibido en garantía de préstamos. Y preguntamos: ¿al hacer esos préstamos sobre



valores que tienen su cotización en el Banco de España y otros establecimientos de crédito, acumulando grandes capitales, está el Monte de Piedad dentro de sus estatutos? ¿Cumple su misión convirtiéndose en especulador de las utilidades de sus préstamos en vez de aplicar esos fondos á la creación de Bancos agrícolas ó industriales, ó de cualesquiera otras instituciones que favoreciesen á los pobres?

Si la depreciación de los valores públicos sigue, y los que han empeñado el papel del Estado no pueden retirarlo ó reponer la garantía, el Monte los venderá, y una gran parte de esos 33 millones de pesetas pesará sobre la contratación, aumentando el pánico y agravando el conflicto.

¿En dónde está la piedad de ese Monte? No la tiene ni para el pobre, porque allí sólo encuentra dinero el que puede ofrecer en garantía prendas de mucho valor; ni para la nación, porque resulta uno de tantos negociantes despiadados que van á su ganancia sin atender á otra cosa.

¿Cuándo acabarán en este desdichado país la hipocresía y la mentira?

### COSILLAS

Proyéctase en Huelva por iniciativa del periódico *La Marsellesa* una manifestación para pedir la revisión del proceso de Monjuich y el servicio militar obligatorio.

El gobernador la autoriza, se publica la convocatoria, pero después la primera autoridad de la provincia vuelve sobre su acuerdo, niega el permiso para la manifestación y provoca con su conducta un conflicto de orden público, con gran contentamiento de los neos, con quienes sin duda el liberal señor Montilla quiere ponerse bien para que Pidal no le coja desprevenido.

Resultado, unos cuantos ciudadanos indefensos heridos á traición por los policíacos, mujeres y niños atropellados sin consideración, el vecindario alarmado, y presos y sometidos á un proceso los republicanos señores Pino, Durán y Navarro Martín, director de *La Marsellesa*, para cuya excarcelación exigen fianza de 3.000 pesetas por cada uno.

Se ha lucido Montilla como liberal, como gobernador, y como jurisconsulto; todo cuanto se le ocurrió al hombre para revocar el permiso concedido fué «que se estaba en período electoral.» Pero, sobre todo, ha quedado á gran altura como instrumento de las honradas masas pidalinas.

Al anunciar *La Conciencia Libre* de Valencia los últimos folletos de los *Crímenes del carlismo*, dice que ha dejado de venderlos porque muchos de los corresponsales que se los pedían, se quedaban con los cuartos.

Mucho de eso pasa por acá, querido colega. ¡Se dedican tantos pillos á estafar periódicos y casas editoriales! Pillos ellos, y encontrando apoyo en la gente sensata, ladrona y presidiable cuando de periódicos decentes se trata, no hay para qué decir lo que nos ocurrirá.

Por esto admiro tanto á los corresponsales que siguen honrados contra viento y marea, y me parecería poco cuanto hiciese por ellos si llegara á estar en condiciones algún día.

Hay que creer, al ver lo que en España está sucediendo, en lo infalible de la teoría del salto atrás: nuestras hermosas bisabuelas se refocilaron brutalmente con los frailes, y nosotros, sus apreciables biznietos, llevamos sangre teológica (grosera) en las venas. Y ¡velay usted!

Una caricatura de Melitón González en *La Correspondencia* representa á un esteta en traje de bailarina, con botas imperiales y en ademán *asarasado*. (Al que no le guste la palabra, que la sustituya por otra, siempre que exprese lo mismo.)

No conozco personalmente á ninguno de los que por estetas pasan; mas tales cosas leo y

oigo, que me pregunto: «¿constituyen esos señores una secta literaria, ó hay perfecto derecho á caricaturizarlos de ese modo?»

Ante la invasión aterradora de la mendicidad en Madrid, pregunta un escritor:

¿De qué sirven esos espléndidos establecimientos de Beneficencia que se levantan por todas partes? Si los paseos, las calles, las puertas de los establecimientos públicos son una inmensa sala de hospicio, ¿que hacen y para qué están las casas de Caridad, las Asociaciones benéficas, religiosas ó seculares, las mil iniciativas filantrópicas que todos los días se nos ofrecen á la admiración y al aplauso de esta villa y corte de los milagros?»

¿Para qué han de servir? Para aumentar el contingente de mendigos con esas hermanas que, á pretexto de una caridad que no ejercen, reclaman donativos que van á parar al extranjero.

Porque esos espléndidos establecimientos de beneficencia no son más que pretextos para cazar jóvenes con dote, dar sablazos y acaparar riquezas por todos los medios.

El que vendía EL MOTIN en Oviedo se ha dado de baja, como otros de varias localidades.

No dice por qué; lo habrán comprado los jesuitas como en otros puntos ha ocurrido, ó los republicanos habrán desertado de su puesto por temor á que el cura de su parroquia se entere de que leen (leían) EL MOTIN.

Si es lo primero, compadezco al infeliz que, para poder vivir, tiene que transigir con la pillería loyolesca.

Pero si fuere lo segundo, me permitirán mis queridos correligionarios ovetenses que me resista á creerlo hasta que lo vea.

Desígnenme un nuevo vendedor, y reconoceré que he obrado bien no desconfiando de ellos.

### MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Los cadáveres de los que mueren en el hospital de Palma de Mallorca son llevados al cementerio liados en unos trapos; igualmente se hace con los de los pobres aunque mueran en sus casas, todo por disposición de los curas.

Paso por la falta de caridad que eso supone, porque al fin y al cabo la caridad no reza ni tiene nada que ver con la gente de Iglesia; por lo que no paso es por la cochinería del sistema. El que á los cuervos les agrada el olor á carne muerta, no es razón para que apesten á los demás.

Y va de frailes.

En Cáceres se han apoderado del púlpito, del confesonario, del altar, en términos, que los curas de allí no tienen que hacer nada.

Uno de esos frailes dijo tales cosas del baile en un sermón y lo describió con tan vivos colores, que no hubo gañan que no se sonrojara oyendo al bendito; hasta las muchachas más pálidas salieron de la iglesia con las caras rojas como pimientos. Y el fraile tan sin vergüenza, quiero decir, sin alterarse.

Claro, la costumbre. ¡Ah! Un dato importante. Cada pornografía, digo, cada sermón de esos le vale al fraile cincuenta pesetas. ¡Cómo se reirá, y hará bien, de los idiotas que se las pagan!

### DISPAROS

Lo que se ha hecho con los socialistas en Bilbao no tiene nombre.

Si son allí más que los burgueses, justo hubiera sido que sacaran triunfantes sus candidatos.

¿Se ha impedido que lo consigan con coacciones gubernamentales y sobornos del capital? Por este camino llegaremos á una catástrofe.

Las inmundicias del Bilbao jesuítico, llevarán más tarde ó más temprano días de luto á la villa.

Porque el Papa ha dicho que «siente no poder auxiliarnos más que con oraciones», un colega se entusiasma.

Yo hubiera preferido que nos ayudase con la décima parte de los millones que ha recibido de España desde que está en el Vaticano.

Porque esto de las oraciones será muy eficaz; pero desconfío de ello, desde que veo que mientras más gaudules rezan por nosotros, peor estamos.

El gobernador de Oviedo, olvidando que existe una sentencia del Tribunal Supremo declarando que el gritar «viva la República!» no constituye delito, envió al fiscal un número de *La Unión Republicana* porque en él se decía *viva la República!*

En cambio, hace ocho días unos cuantos carlistas, con boinas y armados de sendos garrotes, penetraron en un café de Oviedo gritando *viva Carlos VII!*, y nadie los denunció, ni contra ellos se tomaron medidas gubernativas de ninguna clase, á pesar de que lo presenciaron los agentes del orden público.

Si el gobernador de Oviedo ha querido lucirse haciendo gala de su monarquismo, se ha lucido en efecto. Monárquico... y carlista.

¡Vaya unos gobernadores que gastan los liberales!

Una señora de Vitoria, muy reaccionaria y muy religiosa, no encontró mejor medio para que su esposo no votase la candidatura del señor Becerro Bengoa, que propinarle en el chocolate una fuerte dosis de opio, tan fuerte que el infeliz ha quedado casi idiota.

Si tratándose de un liberal como el señor Becerro, es decir, la menor cantidad posible de liberal, ha hecho todo eso la católica esposa, me espanto al pensar lo que le hubiera sugerido su celo religioso á tratarse de votar á un redactor de EL MOTIN.

En un pueblo de la provincia de la Coruña, un niño de 10 años mató á otro de la misma edad, asesándole una puñalada en el corazón.

Ambos eran compañeros de escuela, y por rivalidades infantiles habían reñido varias veces. Salían de la iglesia de oír la doctrina cuando se suscitó la pendencia que tuvo tan funesto desenlace.

Hay que fijarse en esto. Los dos muchachos habían reñido varias veces, pero no se le ocurrió al precoz criminal asesinar á su compañero, sino cuando salió de la iglesia de oír la doctrina.

Se ha repetido, y aquí no encaja mal, lo de que la enseñanza católica es el aguardiente con pólvora del espíritu.

Mientras decía misa el párroco de Santa Comba, le aliviaron de su casa 500 pesetas.

Me alegro, porque el dinero llama al pecado, y así queda por algún tiempo ese buen párroco libre de pecar... por dinero.

### LOS CRIMENES

## DEL CARLISMO

Se han puesto á la venta los folletos siguientes:

#### Folleto 36.

CRIMENES AL POR MENOR.—ASESINATOS EN VENDRELL.—ROBOS EN CUADRILLA.—FUSILAMIENTOS DE PRISIONEROS EN ALFORJA.—INCENDIOS.—DESTRUCCIÓN DE TRENES.—VOLUNTARIOS INMOLADOS EN BELLMUNT.—TRAPACERÍAS PARA DISCULPAR CRUELDADES.—BANDO SANGUINARIO.—INFAMIAS Y COBARDÍAS ANTE TERUEL.

#### Folleto 37.

SAQUEOS, INCENDIOS Y ASESNATOS.—HORRORES EN LA SEO DE URGEL.—CRIMENES DEL CABECILLA LOZANO.—MÉDICO MILITAR SACRIFICADO.—INFAMIAS EN GRANOLLERS.—IDEM EN MATARÓ.—ASESNATO DEL CORONEL DIAZ PARREÑO Y VARIOS OFICIALES Y SARGENTOS EN CORNELLÓ.—INCENDIOS, ROBOS, ASESNATOS Y VIOLACIONES EN MOLINS DEL REY.—OTRO MÉDICO MILITAR ASESNADO.—CONCLUYEN LA GUERRA COMO LA EMPEZARON.

#### Folleto 38.

LA GUERRA PREPARADA ANTES DE LA REVOLUCIÓN.—EL CLERO PRINCIPAL INSTIGADOR.—ALDEANOS FANATIZADOS.—IRRELIGIOSIDAD DE LOS CARLISTAS.—CALUMNIAS, INFAMIAS Y CRIMENES.—EMBAUCADORES Y ASESNATOS.

#### Folleto 39.

PRUEBAS IRREFUTABLES DE QUE AL CLERO SE DEBIÓ LA GUERRA.—AUXILIOS QUE LE PRESTABA EL VATICANO.—RECURSOS QUE LE ENVIABA EL ULTRAMONTANISMO EUROPEO.—EL CLERO DESPUÉS DE LA CAMPAÑA.—LO QUE TRABAJA AHORA PARA REANUDARLA.—EL CURA ESPAÑOL AUTÉNTICO.—LOS JESUITAS POR DON CARLOS.—OPINIONES RESPETABLES.—TAN HIPÓCRITAS COMO BANDIDOS.—TAN LADRONES COMO INMORALES.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4